



V CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA Y CINE

ESCENARIOS DEL CINE HISTÓRICO



‘SWASHBUCKLER’: LA ESGRIMA EN EL CINE

JOSÉ FERMÍN GOÁS JUL
Escuela de Idiomas de Santiago de Compostela

Resumen

El término anglosajón 'swashbuckler' se establece popularmente para referirse a las historias de **aventuras de época**, primero en la literatura y a continuación en el cine de ese género. El **cine americano** nos ofrece ya desde la época muda estos filmes de acción y aventuras con rasgos particulares, que luego han sido reproducidos e imitados por casi todas las cinematografías mundiales, española incluida. El protagonista de estas historias, el '**swashbuckler**', es un caballero orgulloso, con un código de honor respetable e inquebrantable, valiente y galante. Y con gran destreza en el manejo de las armas, especialmente la espada y sus variantes, que siempre utiliza de acuerdo con su código. Estas películas, reconocidas informalmente en España como 'de espadachines', conforman el objeto de análisis del trabajo propuesto. El autor realiza un recorrido por la historia del género, centrándose especialmente en su época dorada, que se encuadra entre los primeros años 20 del pasado siglo y 1955, aproximadamente. Con la ayuda de los **carteles** de las películas y los **clips de vídeo de los duelos** climáticos más representativos de la Historia del Cine, se mostrará la evolución técnica, estilística y temática del género. Como es lógico en cualquier recorrido histórico, los cambios sociales y políticos irán afectando al género y al protagonista, que llegará hasta nuestros días con variadas identidades. Recordaremos, por tanto, filmes legendarios como '**The Black Pirate**', de A. Parker (1926), '**The Adventures of Robin Hood**', de M. Curtiz y W. Keighley (1938) o '**The Mark of Zorro**', de R. Mamoulian (1940), o clásicos modernos como '**The Duellists**', de R. Scott (1977). **Palabras clave:** aventuras de época, cine americano, 'swashbuckler', carteles, clips de vídeo

Abstract

The term 'swashbuckler' is popularly used when describing the costume adventures, first in the literary universe, then in motion pictures. American movies, since the silent era, has offered these action-adventure stories with a very particular personality, which would be reproduced and imitated by almost every imaginable cinematography, Spanish included. In these stories, the protagonist, the 'swashbuckler', is a proud gentleman, with a steady and unbreakable code of honour, brave and gracious. Besides, he is more than apt when handling a weapon -particularly the sword, sabre or foil- and he always use it according to his strict code of behaviour. These movies, informally known in Spain as 'de espadachines' ('swordmen'), are the object of study in the present work. The author covers the history of the genre, mostly concentrating on its golden age; i.e., the early 1920s and 1955, approximately. Together with film posters and video clips, which include cinema's most representative climactic duels, the technical, artistic and thematic evolution of the genre will clearly be assessed. Through the years, social and political changes have affected the genre and its protagonist, who has offered different identities in the course of time. Legendary films like 'The black pirate' (A. Parker, 1926), 'The adventures of Robin Hood' (M. Curtiz and W. Keighley, 1938) and 'The Mark of Zorro' (R. Mamoulian, 1940), or modern classics like 'The Duellists' (R. Scott, 1977) will be remembered and analyzed.

Keywords: costume adventures, American movies, swashbuckler, film posters, video clips, 'The black pirate', 'The adventures of Robin Hood', 'The mark of Zorro', 'The Duellists'.

Las películas que se analizan en este estudio pertenecen a un tipo muy particular del cine de aventuras, cuyo nombre inglés no tiene una traducción literal. El cine americano creó, como tantos otros, este cine con rasgos muy particulares, en el que el protagonista es un "swashbuckler", vocablo que viene de mediados del siglo XVI y que el diccionario define así: "Personaje aguerrido y bravucón, o rufián en otro contexto, que hace alarde de sus habilidades. También, joven a la moda en tiempos isabelinos."

La definición de diccionario es un poco imprecisa, y desde luego nada apropiada para los personajes de la ficción cinematográfica. Aunque todos sepamos en qué se basa el "swashbuckler" del cine para constituirse como tal, nadie ha sabido identificarlo o describirlo con precisión. Los rasgos varían y se acentúan más o menos en el héroe de cada film. Está claro que el tipo es un caballero: orgulloso, con alta categoría moral y un código de honor respetable e inquebrantable. Valiente y galante con las damas. Con gran destreza en el manejo de las armas, que siempre utiliza de acuerdo con su código. La definición del término nos viene matizada por el cine mismo: el "swashbuckler" pertenece al pasado. Aparece en la Baja Edad Media con su ética particular y sus juicios solventados a base de duelos más o menos justos, pasando por una época de gloria en los siglos XVII y XVIII, y comenzando a desaparecer a finales del XIX, cuando las armas de fuego son de uso común y el hombre ya no necesita estar cerca de su oponente a la hora de herirlo. El "swashbuckler" no es un ser del presente; ni siquiera del siglo XX, pues nunca hace gala del cinismo y falta de valores propios del héroe de hoy, aunque quizá por eso sigue resultando atractivo, por original.

Un aspecto especialmente definitorio del "swashbuckler" es que cuando se siente amenazado, siempre tiene una espada, florete o sable en la mano, y el cine americano es el que mejor ha sabido mostrarnos los grandes duelos culminantes de la pantalla. En realidad, aparte del film oriental, histórico o de artes marciales, en ninguna otra cinematografía se ha llevado a cabo la escenificación de un encuentro lleno de violencia tan estilizada de forma tan abundante. La muestra más popular de este cine oriental (si dejamos a un lado los filmes de Kurosawa y otros directores japoneses más clásicos) ha tirado por la onda casi (o sin casi) gore y exagerada (y cutre, en la mayoría de los casos). En los últimos diez años, gracias sobre todo a la popularización vía Tarantino con su saga de 'Kill Bill', parece resurgir con más fuer-

za este cine de esgrima oriental, aunque en la opinión de muchos sigue tendiendo a la parodia exagerada o a la estilización más falsa y efectista.

En definitiva, que el cine de “swashbucklers” o “de espadachines” es cine americano, y su época dorada se encuadra entre la era cumbre del cine mudo (años 20 del pasado siglo) y 1955, aproximadamente. A partir de ahí su decadencia es clara, y aunque aparecen aportaciones esporádicas de interés para el amante del (sub)género, que también veremos, nunca se ha vuelto verdaderamente a ese cine de aventuras puro que culminaba con el duelo final entre el héroe y el villano. Ese cine, que es testimonio de la profesionalidad de una generación de artistas de un sistema de producción particular que nos dejaron inigualables escenas de acción llenas de dinamismo, sin dejar de lado el interés estético.

Todos ellos lograban duelos estudiados y coreografiados como si de piezas de ballet se tratase: posiblemente muchos de aquellos enfrentamientos fuesen irreales, demasiado largos y perfectos, demasiado elegantes y limpios, pero los mejores son cine en estado puro. Los grandes directores, fotógrafos, músicos y actores que participaron en ellos dan prueba de su calidad cinematográfica. Además, grandes maestros de esgrima del siglo XX coreografiaron esos duelos de cine para que resultasen verosímiles y estéticos, dejando además su marca de fábrica correspondiente en cada enfrentamiento. El mejor supervisor de duelos en el cine, el maestro francés, afincado en la escuela belga, Fred Cavens, dejó claro cómo debía abordarse un duelo en la pantalla:

Todos los movimientos –en vez de ser lo más sutiles y pequeños posibles, como en la esgrima deportiva- deben ser amplios y aparentes, aunque correctos, por supuesto. La palabra más apropiada es “magnificados”. La escena debe incluir los ataques y paradas más espectaculares que se puedan ejecutar, manteniendo a la vez la lógica en la situación y el espacio elegidos. En otras palabras, el encuentro tiene que ser una lucha y no una exhibición de esgrima, y a veces nos tenemos que olvidar de las guardias clásicas o los fondos correctos. Deben predominar las respuestas que surgen del instinto natural de lucha. Cuando un duelo está bien rodado, es una gran representación de fuerza, destreza y estilo. (Richards, 1977, p.44)



Fred Cavens (izquierda) practica paradas con Basil Rathbone

A la hora de presentar esta antología de duelos se ha optado por una panorámica cronológica de producciones de la Historia del Cine. Es interesante apreciar la evolución y cambios en la puesta en escena de los encuentros de esgrima en el celuloide a lo largo del siglo

XX y más allá (o acá). Además, se han elegido diferentes duelos en los que aparecen los actores más representativos del género; y aunque, por razones de espacio, es necesario olvidarse de muchas famosas escenas, los 16 duelos escogidos son especiales por una u otra razón.

EL PIRATA NEGRO (THE BLACK PIRATE, 1926, DE ALBERT PARKER)

Estamos hablando de uno de los primeros “swashbucklers” de la historia. El cine mudo estaba en su apogeo y el cine de aventuras rebosaba entusiasmo. La estrella en este caso es Douglas Fairbanks, uno de los grandes pioneros del cine y prácticamente el inventor del género de aventuras, ya que él diseñaba las historias y los personajes que con los años se iban a convertir en patrones a seguir. Fairbanks era un auténtico atleta, y realizaba todas las escenas arriesgadas él mismo, en una época donde uno se jugaba la vida sin ayuda de efectos especiales. El film se convirtió en un modelo a seguir para las grandes películas de piratas. El duelo en cuestión es un icono de la aventura de filibusteros: el enfrentamiento en la playa. Está lleno de vitalidad y la fuerza y la imagen de Fairbanks le dota de un gran dinamismo. Sin embargo, este duelo con “rapier” y daga no es de los mejores que protagonizó, entre otras cosas a causa del reducido escenario y por su extraña conclusión, un tanto imprevista y quizá fuera de lugar dentro del código del héroe. El maestro que supervisó el duelo fue Fred Cavens, que acabaría confirmando una andadura gloriosa en muchos clásicos del cine de aventuras, como los que siguen a éste.

ROBÍN DE LOS BOSQUES (THE ADVENTURES OF ROBIN HOOD, 1938, DE MICHAEL CURTIZ Y WILLIAM KEIGHLEY)

Vamos a ver ahora el duelo de la que es probablemente la película más popular del cine de aventuras, dentro de su acepción más clásica. Probablemente sea también la película más famosa de Errol Flynn, un actor que, sin ser un consumado esgrimista, llegó a dominar este tipo de papeles como nadie y acabó manejando la espada con prestancia. Se enfrenta aquí a Basil Rathbone, el que sería el Sherlock Holmes más famoso del cine. Pero fue algo más: el mejor esgrimista que apareció en la pantalla; de hecho, era un experto tirador (en su adolescencia comenzó a practicar el deporte).



Fue uno de los mejores villanos de la historia del Cine, y por esta razón, aunque era más diestro que sus contrincantes, tenía que acabar ensartado al final, inevitablemente. De

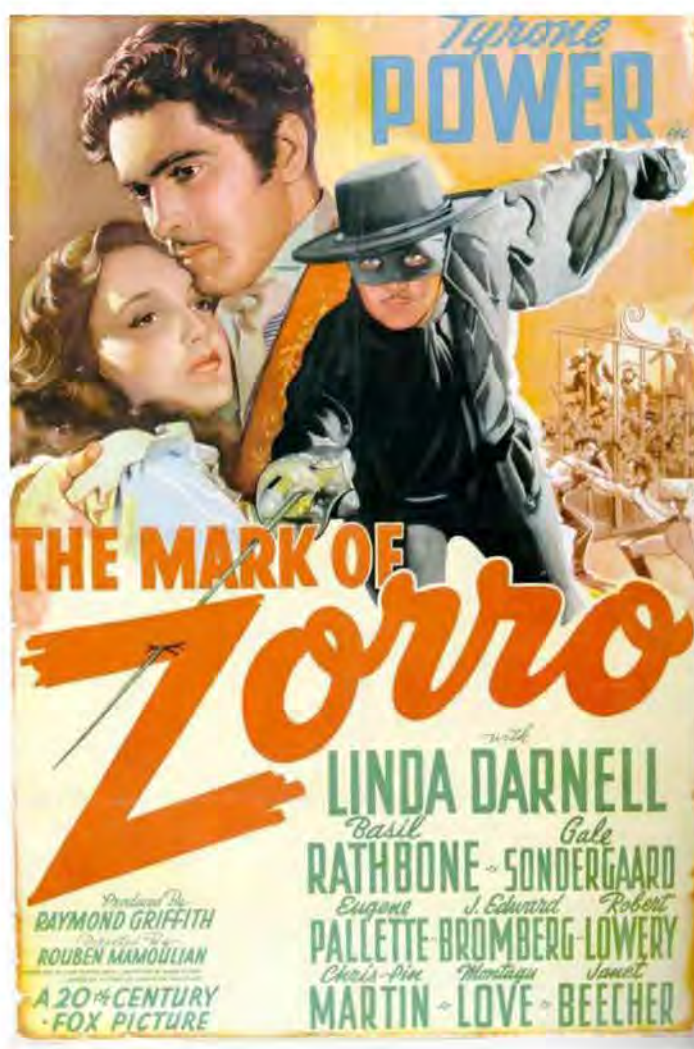
todas formas, para recalcar la importancia de su papel, los directores más agudos subrayaban las muertes con enfáticos primeros planos de sus estertores, por ejemplo. Este enfrentamiento es la guinda de un film fantástico en todos los aspectos, la rareza conocida como “película perfecta”. Flynn y Rathbone se ven las caras en un duelo a espada (anacrónica), supervisado otra vez por Cavens. La cámara sigue a los duelistas en planos generales por escaleras y estancias del castillo y también en plano-contraplano de sus rostros para incrementar la tensión del duelo. El film tiene más de 70 años, pero aún no se ha inventado otra técnica mejor. Y bueno, aparte de las inolvidables tomas y primeros planos, de los decorados y de la perfecta iluminación, este duelo marca una época en la Historia por ser el primero que se rodó en color. Y el uso de ese technicolor realza el dramatismo y caracteriza a los duelistas como pocas veces se ha vuelto a hacer.

EL HALCÓN DEL MAR (THE SEA HAWK, 1940, DE MICHAEL CURTIZ)

Y seguimos con el mismo prestigioso director, la misma estrella y el mismo maestro de esgrima, aunque esta vez cambia el villano. En este caso tenemos a Henry Daniell, otro gran actor de carácter, aunque no tan diestro con las armas, ya que era normalmente sustituido por un especialista. Viendo el *Halcón del Mar* percibimos un dramatismo añadido en el duelo, ya que no es a priori el enfrentamiento final que claramente podemos anticipar entre el héroe y el villano, porque en la película, con una trama llena de conspiraciones, hay más de un villano. El duelo se presenta de repente, y tiene un valor narrativo, al revelarse el villano como traidor a los intereses de Inglaterra, a favor de los españoles de Felipe II. Así, el duelo tiene la motivación añadida de impedir que el leal Thorpe llegue a los aposentos de Isabel I y revele las conspiraciones que están teniendo lugar. Se sigue en gran parte la puesta en escena de *Las Aventuras de Robin de los Bosques*, con la utilización de obstáculos en el camino de los duelistas, y la proyección agigantada de sus sombras para magnificar el encuentro.

EL SIGNO DEL ZORRO (THE MARK OF ZORRO, 1940, DE ROUBEN MA- MOULIAN)

“Remake” de otro clásico de Fairbanks; una de las grandes películas de aventuras, superior a la original. El villano es el genial Basil Rathbone otra vez, haciendo gala de su habilidad, mientras que el papel del “Zorro” es encarnado por Tyrone Power. Power era un buen actor, y vestía bien de época, pero al parecer no conseguía siempre blandir una espada como debiera. Por lo tanto, un especialista ocupaba a menudo su sitio en los duelos. El hijo de Fred Cavens dobla a Power en numerosos planos. Este duelo es, según muchos, el mejor duelo de la Historia del Cine. Es sorprendente el partido que Mamoulian saca del reducido y nada espectacular espacio físico, aprovechando los recovecos de la habitación y sus diferentes adornos y objetos, dando como resultado un duelo increíblemente enérgico, con marcadas posturas técnicas y un clímax antológico.



Y, como era habitual en el cine clásico, no se hace un uso excesivo del montaje, ofreciéndonos planos generales bastante largos donde podemos disfrutar del despliegue físico y técnico de los contrincantes.

EL CISNE NEGRO (THE BLACK SWAN, 1942, DE HENRY KING)

Tenemos de nuevo a Cavens como coreógrafo y a Power como héroe. El villano es el polifacético actor George Sanders, aquí grotescamente caracterizado para dar la medida de pirata facineroso. Es otro de los escenarios típicos de los duelos del cine, esta vez a bordo del barco, en una lucha en pleno abordaje. Se utilizan varios decorados: el puente de mando, junto al timón, los pasillos de los camarotes, y los mismos camarotes, donde concluye el enfrentamiento de una manera bastante brutal y contundente para la época. Hasta el héroe recibe más de lo que esperaba. Se utiliza a la bella en apuros (Maureen O'Hara) para magnificar el dramatismo del clímax, y llama la atención otro aspecto: en algunos planos generales se opta por acelerar ligeramente la proyección, para dotar de más vigor al choque. De todas formas, el director Henry King nos ofrece un buen clásico del cine de piratas.

LOS TRES MOSQUETEROS (THE THREE MUSKETEERS, 1948, DE GEORGE SIDNEY)

Cambiamos de maestro de esgrima. Esta vez el supervisor de los duelos es el belga Jean Heremans; fue el que recogió el testigo de Cavens a finales de los años 40. Heremans hacía más hincapié en la espectacularidad que Cavens, utilizando todo tipo de armas (hasta ahora prácticamente sólo hemos visto el uso de la espada clásica o "rapier"), incluyendo espada medieval, florete y sable, y también exagerando la longitud de los duelos y la variedad de escenarios. Aquí, el héroe, D'Artagnan, es interpretado por Gene Kelly, que homenajea a Douglas Fairbanks, haciendo gala de su increíble despliegue físico. Kelly era otro atleta, pero su físico estaba al servicio de la danza.



Por lo tanto, sus duelos eran sobre todo explosiones de fuerza y agilidad, coreografiados como si fuesen pasos de baile. Es una pelea de grupo, con diferentes contrincantes, utilizando daga primero y espada a continuación.

LA NOVIA DE ACERO (THE IRON MISTRESS, 1952, DE GORDON DOUGLAS)

Esta secuencia nos ofrece dos duelos. El primero se trata de un típico duelo por honor, y no es especialmente relevante. El amigo del protagonista muere a manos del villano, y el héroe se ve en la necesidad de vengarlo, sobre todo porque el amigo había provocado el duelo para evitar que el héroe arriesgase su vida. ¿La razón? Bueno, el héroe en esta ocasión es un personaje histórico, el famoso explorador y soldado Jim Bowie, que no era un experto esgrimista. Sin embargo, se provoca un nuevo duelo, espectacular en otro sentido: Bowie (interpretado por una infravalorada leyenda del cine: Alan Ladd) usará su gran cuchillo de caza para enfrentarse al malvado espadachín. Para complicar aún más las cosas, la pelea se llevará a cabo a oscuras en una habitación vacía. El resultado es una lucha de gran tensión, en la que los combatientes se ven iluminados de vez en cuando por los relámpagos que dan más drama-

tismo a la noche de tormenta. La puesta en escena del duelo a oscuras es sencilla pero difícil y de gran interés técnico.

SCARAMOUCHE (SCARAMOUCHE, 1952, DE GEORGE SIDNEY)

De nuevo se juntan Sidney y Heremans para ofrecernos uno de los duelos más populares y comentados de la Historia del Cine, si no el que más. La principal razón es su larga duración (más de 6 minutos y medio), ya que parece haber un gran interés por los records de cualquier tipo entre el gran público. Dejando a un lado esa anécdota, nos encontramos con un buen duelo, pero ni de lejos el mejor que se ha rodado. Hay varios puntos a su favor, como el emparejamiento de Stewart Granger, el mejor sucesor de Errol Flynn en los años 50, y Mel Ferrer, que borda el papel de noble malvado, amanerado pero letal. Ambos llevan a cabo un duelo elegante por todas las áreas transitables (y las que no lo son) de un teatro, cruzando sus floretes sin más sonido ambiente que los encontronazos de sus armas y los murmullos y gritos de tensión del público. Sin embargo, el duelo desmerece un poco en su parte final, debido a un peso psicológico y moral (los duelistas son en realidad hermanos, sin ellos saberlo) y por su anticlímax (la lucha se interrumpe porque el héroe ve algo en los ojos de su enemigo que le impide acabar con él). De todas maneras, dada su longitud, Sidney tiene la oportunidad de combinar numerosos planos y movimientos de cámara, y queda claro que es una secuencia imprescindible dentro del cine de aventuras.

EL PRISIONERO DE ZENDA (THE PRISONER OF ZENDA, 1952, DE RICHARD THORPE)

Volvemos a hablar de “remakes”. Esta vez es el del clásico del año 1937, difícil de superar. La película en general no lo consigue, pero el clásico duelo final sí está mejorado (tanto en longitud como en espectacularidad). De nuevo tenemos a Stewart Granger y al maestro Jean Heremans, recién salidos de *Scaramouche*, ofreciéndonos una gran lucha a sable por diferentes salas de la famosa fortaleza, sacando un increíble provecho de los decorados, de nuevo. Además, como en el duelo de *El Halcón del Mar*, este combate incluye una motivación narrativa, más que la de simplemente eliminar al villano. En este caso, el héroe debe conseguir bajar el puente levadizo para facilitar la invasión de los soldados del rey. Y el villano que debe impedirlo fue de primera categoría: James Mason, otro actor de pedigrí que se acercó al cine de aventuras, creando malvados traicioneros pero atractivos.



Otro aspecto importante de este duelo son las frases y comentarios que se intercambian los enemigos, jugando a provocarse mutuamente, con pullas acerca de las escuelas donde aprendieron esgrima o apostando si el héroe conseguirá bajar el puente o no. Todo esto está calcado del original, así como la inolvidable salida de escena de Rupert de Hentzau, que pone punto final al choque.

EL BUFÓN DEL REY (THE COURT JESTER, 1956, DE NORMAN PANAMA & MELVIN FRANK)

Es momento ahora para la comedia. Danny Kaye, uno de los cómicos más populares del cine, es el protagonista de esta parodia del cine de aventuras. La trama, que homenajea especialmente al mito de Robin Hood, culmina con un duelo sobresaliente y muy particular. Ralph Faulkner, otro de los famosos maestros de esgrima del cine, puso en escena este hilarante duelo, largo y complicado. Danny Kaye es nulo en el arte esgrima, pero usando el chasquido de los dedos, una hipnotizadora es capaz de convertirlo en el más diestro de los espadachines. El problema es que con un nuevo chasquido cualquiera, el cazurro aparece de nuevo. Kaye se enfrenta nada más y nada menos que a Basil Rathbone, repitiendo su papel de villano, al estilo de sus interpretaciones en *Robin de los bosques* o *La marca del Zorro* (de hecho se hace un simpático homenaje a esta película al recurrir al alarde de cortar las velas con un tajo sin derribarlas). Finalmente, comentar que Basil Rathbone dijo que la persona con mayor aptitud innata para la esgrima que jamás había conocido era Danny Kaye, el cual, sin embargo, nunca desarrolló esa habilidad totalmente.

EL CID (EL CID, 1961, DE ANTHONY MANN)

Esta gran película, a la vez espectacular e intimista, cuenta la vida de uno de los grandes héroes de la Historia como si de un "western" se tratase. Contiene numerosas escenas llenas de acción y rodadas majestuosamente por Mann, como ésta, la de la justa entre El Cid, Charlton Heston, y el campeón aragonés encarnado por Christopher Rhodes. Choques espectaculares como este fueron muchas veces supervisados por el más grande especialista que ha dado el cine: Yakima Canutt.



En este caso, podemos disfrutar de una lucha con lanza, espada, maza y, finalmente, “broadsword” o gran espada medieval. Se trata de un enfrentamiento brutal, con el sudor y el esfuerzo reflejados en el rostro de los contendientes, y lleno de planos potentes y gran uso del espacio.

CAPITÁN KRONOS: CAZADOR DE VAMPIROS (CAPTAIN KRONOS: VAMPIRE HUNTER, 1974, DE BRIAN CLEMENS)

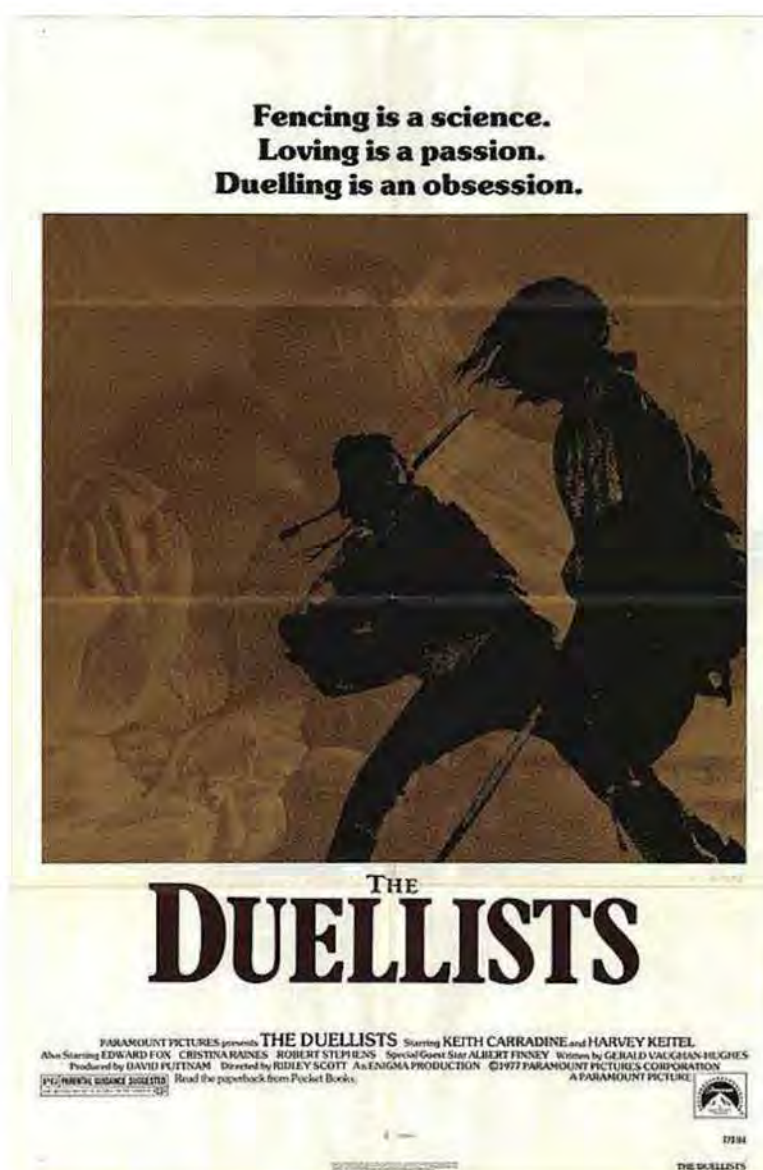
Vamos a ver a continuación una rareza: un duelo en el que el villano es un vampiro. La popular productora Hammer, que renovó el cine terror realizando versiones sangrientas y en color de las historias de los monstruos más clásicos, produjo un extraño híbrido del cine de aventuras y de horror, que con los años se ha convertido en un film de culto. El héroe del título, interpretado por Horst Janson, dedica su vida a cazar vampiros y eliminarlos con su espada consagrada. En este caso, el vampiro, Sir Durward (William Hobbs, también el coreógrafo especialista del film), resulta ser un diestro luchador también.



El duelo tiene suficiente energía para entretener, aunque la puesta en escena no es nada del otro mundo, aprovechando sólo una mesa y un par de escalones del escenario. De todas maneras es interesante por la variación temática que propone.

LOS DUELISTAS (THE DUELLISTS, 1977, DE RIDLEY SCOTT)

El protagonista de esta aventura napoleónica es un duelo. Éste se desarrolla a lo largo de décadas, y sus contendientes nunca logran ponerle fin. Estamos en los años 70, y el cine ya ha elegido a sus nuevos héroes, unos que muestran la debilidad e inutilidad de unos valores que la aventura más clásica siempre había asumido con orgullo. Aquí los duelistas no son héroes ni villanos, son personas que deben interpretar un papel dictado por una sociedad concreta, y el duelo no es ni glorioso ni alegre, ya que siempre trae dolor y a menudo muerte. Keith Carradine y Harvey Keitel se enfrentan en numerosos duelos, todos diferentes y con diferentes armas, intentando lavar su honor mancillado.



Scott, con la ayuda del maestro William Hobbs, rueda cada duelo de manera distinta. El elegido, con florete, tiene una puesta en escena preciosista y contemplativa al principio, y termina abruptamente para subrayar la inutilidad de este tipo de lances.

LA PRINCESA PROMETIDA (THE PRINCESS BRIDE, 1987, DE ROB REINER)

El que es considerado el último de los grandes maestros de esgrima del cine, Bob Anderson, encontró con esta película su camino a seguir. Anderson, popular hace unos años en España por haber supervisado las escenas de esgrima de la película del Capitán Alatriste, y en el mundo por haber interpretado a Darth Vader en los duelos de la saga de *Star Wars*, ya llevaba años en el mundo del cine cuando trabajó en *La princesa prometida*. De acuerdo con sus comentarios, se sintió muy animado con el éxito de la película, ya que los enfrentamientos clásicos y estilizados todavía eran aceptados por el gran público, en una época en que lo que se pedía era “realidad”. El duelo seleccionado, entre Cary Elwes y Mandy Patinkin, queda perfectamente encajado en una historia de fantasía, con decorados de cuento de hadas y saltos de superhéroe. Pero al mismo tiempo que hay parodia, también se hace un homenaje al cine de aventuras más clásico, por el uso de un código de honor particular entre los contrincantes o por el atuendo del héroe, que remite claramente a 1920 y al personaje de Douglas Fairbanks en la primera versión de las aventuras del *Zorro*.

EL DESAFÍO (BY THE SWORD, 1993, DE JEREMY KAGAN)

Estamos en el presente, y el lugar es un club de esgrima que oculta secretos y ansias de venganza. El guión no es creíble, pero la excusa sirve, ya que nos permite contemplar un duelo curioso, también supervisado por Bob Anderson, que enfrenta una espada deportiva y una ropera. El maestro de la sala de armas (Eric Roberts) se ve desafiado por su subordinado (F. Murray Abraham) para darle una lección y poder saldar una antigua deuda. Ante la sorpresa del maestro, la espada deportiva es desprovista de protección. El duelo sigue más o menos las pautas de costumbre, con el uso de obstáculos para dificultar el movimiento de los tiradores, escaleras por las que caer rodando y heridas de las que brota la sangre para encender aún más los ánimos.

MUERE OTRO DÍA (DIE ANOTHER DAY, 2002, DE LEE TAMAHORI)

Y no podía faltar el agente 007, que sabe hacer de todo. De nuevo Bob Anderson vigiló el rodaje del duelo entre Pierce Brosnan (ampliamente doblado por el espadista británico Steven Paul) y el villano de turno. El duelo comienza en la pista deportiva, y va ganando en violencia y desmadre hasta el punto de que se llega a blandir una *katana*.

Lo más interesante es comparar el cambio más significativo que ha tenido lugar a la hora de poner un duelo en imágenes en los últimos 60 años. Como podemos observar en el del film de James Bond, la excitación y movilidad del combate se busca a través de un montaje frenético que transmita al público la energía del choque. En el cine clásico, en cambio, el uso del montaje no condicionaba el rodaje del duelo hasta tal punto, siendo la puesta en escena lo más importante y tendiendo la cámara a enmarcar a ambos duelistas la mayor parte del tiempo. Estas diferencias se pueden apreciar, en definitiva, más allá de cualquier género cinematográfico, y hacen hincapié en los cambios que se vivieron hace ya años y que a muchos nos hacen añorar unas películas realizadas con una fórmula que se ha perdido.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- COHEN, R.: *By the sword*. Londres, Random House, 2002
- COMA, J.: *Diccionario del Cine de Aventuras*. Barcelona: Plaza & Janés, 1994
- EVANGELISTA, N.: *The Encyclopedia of the Sword*. Westport, CT: Greenwood Press, 1995
- LATORRE, J.M.: *La Vuelta al Mundo en 80 Aventuras*. Barcelona: Dirigido Por, S.L., 1995
- PARISH, J.R. & STANKE, D.E.: *The Swashbucklers*. New Rochelle, NY: Arlington House, 1976
- RICHARDS, J.: *Swordsmen of the Screen: From Douglas Fairbanks to Michael York*. Londres: Routledge & Kegan Paul, 1977